



EL VALIDISMO: DEL RECHAZO DE LA SOCIEDAD AL ODIOS DEL PROTAGONISTA EN *EL COJO Y EL LOCO* (2010) DE JAIME BAYLY

Dr Gélase KOUMBA
UOB/ FLSH/ DEILA/ CERILA
koumbagevan@gmail.com

D'Acise Junior NGUIMBI
Université d'Angers/ 3L.AM-Langues, Littératures,
Linguistiques des Universités d'Angers et du Mans
dacisejuniorn@gmail.com

Resumen

En su novela *El cojo y el loco*, Jaime Bayly nos introduce en la vida de Javier, apodado “el cojo”, un joven con discapacidad, y de su amigo Nicolás, llamado “el loco”. La personalidad extravagante de éste contrasta con la fragilidad del cojo. Ambos viven en una Lima (Perú) marcada por profundas desigualdades y rígidos códigos sociales, donde cada gesto y mirada son una fuente de exclusión. El cojo enfrenta constantemente el juicio de la sociedad, que evalúa su cuerpo y lo categoriza como diferente. Esta estigmatización refleja el validismo. La experiencia de el cojo no se reduce únicamente a su discapacidad. Su trayectoria vital está marcada por la convergencia de normas sociales, modelos de masculinidad y dinámicas de marginalidad urbana que, al entrelazarse, configuran un contexto de exclusión profunda. Esta acumulación de presiones sociales le conduce a interiorizar el rechazo del entorno y a poner en duda su propio valor, dando lugar a un proceso de autodenigración. Este artículo se propone evidenciar las manifestaciones del validismo, así como sus impactos negativos sobre el protagonista, el cojo. Por medio de la interseccionalidad como marco teórico, intentamos dar visibilidad la imbricación de opresiones que sufre el cojo a causa de su cojera

Palabras clave: Validismo, desamor paterno, mofas, odio, interseccionalidad.

VALIDISMO: FROM THE REJECTION OF SOCIETY TO THE HATRED OF THE PROTAGONIST IN *EL COJO Y EL LOCO* (2010) BY JAIME BAYLY

Abstract

In his novel *El cojo y el loco*, Jaime Bayly introduces us to life of Javier, nicknamed “el cojo”, a young man with disabilities, and his friend Nicolás, nicknamed “el loco”. His extravagant personality contrasts with fragility of “cojo”. Both live in a Lima marked by deep inequalities and rigid social codes, where every gesture and look is source of exclusion. “El cojo” constantly faces the judgment of the society, with evaluates his body and categorizes it as different. The stigmatization reflects validism. The experience of “el cojo” is not reduced solely to his disability. His life is marked by the convergence of social norms, models of masculinity and dynamics of urban marginality which, when intertwined, from a context of deep exclusion. The accumulation of social pressures leads him to internalize the rejection of the environment and to question his own value, giving rise to process of self-denigration. This article aims to highlight the expression of validism as well its negative impacts on the protagonist, “el cojo”. By means of intersectionality

as a theoretical frame framework, we try to give visibility to the imbrication of expressions suffered by “el cojo” because of his lameness.

Keywords : Validism, paternal desaffection, mockery, hatred, intersectionality.

Introducción

El validismo puede definirse como « Un système de valeurs discriminant les personnes en situation de handicap » (D. Bonvoisin, 2024, p. 35). Siempre en el mismo sentido, Justine Pecquet citada por Clara Mautalent define este término como siendo « Un système d’oppression subie par des personnes handicapées du fait de leur non-correspondance aux normes médicales établissant la validité » (C. Mautalent, 2024, p. 48). Sobre la base de estas dos definiciones, comprendemos que el validismo es la aversión o la hostilidad para con las personas discapacitadas. El validismo es un fenómeno social presente en todas las sociedades. Las personas con discapacidad sufren opresiones de parte de sus familias, sus amigos y otras personas validistas. Incluso en el plano institucional, las personas con discapacidad pueden sufrir discriminaciones como el problema de acceso al trabajo o la orientación hacia la enseñanza especializada.

En su novela *El cojo y el loco* (2010), el escritor peruano Jaime Bayly aborda el tema del validismo. Presenta este término como un fenómeno que gangrena la sociedad peruana. Pone de evidencia dos personajes masculinos, el cojo y el loco, dos personajes discapacitados físicamente. En nuestro artículo, analizamos el validismo basándonos esencialmente en un solo personaje, el cojo. Esta elección se justifica por el hecho de que el cojo es el personaje en quien el validismo se manifiesta de manera más clara y perceptible. A causa de su discapacidad, es objeto de marginación y exclusión, mientras los personajes validistas de su entorno se comportan de manera desdeñosa y discriminatoria hacia su persona.

Dicho esto, nuestra problemática puede formularse así: ¿Cómo se expresa el validismo sobre el cojo? ¿Cuál es el impacto del validismo sobre el cojo? El objetivo de este artículo es evidenciar las opresiones validistas que sufre el cojo, así como las consecuencias de este validismo sobre él. El cojo vive principalmente el rechazo familiar. Su padre le manifiesta una gran aversión porque es discapacitado. El rechazo que vive el cojo debido a su minusvalía lo hunde en el odio hacia él mismo y hacia los demás. Para analizar el validismo en la novela, vamos a convocar la interseccionalidad como marco teórico. Sirma Bilge y Patricia Hill Collins consideran la interseccionalidad como una herramienta de análisis que:

Examine la façon dont les rapports de pouvoir imbriqués influent sur les rapports sociaux dans diverses sociétés, ainsi que sur l’expérience des individu.e.s dans la vie quotidienne. [...] L’intersectionnalité considère que les catégories de race, de classe, de genre, de sexualité, de nationalité, de capacité, d’ethnicité et d’âge entre autres sont interdépendantes et façonnées les unes par les autres. (S. Bilge et P. Hill Collins, 2023, p. 24).

La interseccionalidad se interesa por el sistema de múltiples opresiones. Ella permite mostrar que una persona puede sufrir varias injusticias sociales a causa de su religión, su

aparición física o su discapacidad, por ejemplo. En *el cojo y el loco*, el cojo está en la intersección de varias opresiones, entre ellas el desamor paterno y las mofas de los personajes validistas. El cojo sufre al mismo tiempo la marginación paterna y social a causa de su discapacidad. Entonces, la interseccionalidad como herramienta de análisis va a permitirnos poner de manifiesto la imbricación de opresiones que sufre el cojo y las consecuencias que se derivan de ella.

1. El menospreciado y el hazmerreír

En este eje, vamos a mostrar las actuaciones validistas que padece cotidianamente el cojo en la sociedad peruana. Aunque quiera afirmarse positivamente a pesar de su discapacidad, los personajes validistas le muestran desconsideración y se burlan de él. El cojo se halla completamente aislado y marginado porque la gente tiene vergüenza de él. Es el menospreciado y el hazmerreír de la sociedad peruana, en particular, en seno de su propia familia.

1.1. *El desamor paterno*

En la novela, el narrador heterodiegético nos revela que el cojo no ha nacido discapacitado. Nació con buena salud física y mental. Es una enfermedad rara que lo ha hecho discapacitado. Al principio, sus padres lo amaban mucho. Su padre y su madre le mostraban mucha consideración y amor. Fue cuando se enfermó que los sentimientos de sus padres comenzaron a cambiar como podemos verlo en este extracto:

El cojo fue un niño querido y feliz los primeros ocho años de su vida, es decir, los años en que no fue cojo. Fue querido desmesuradamente por su madre, que lo colmaba de regalos y dulces [...] Era un niño mofletudo, moreno de tanto ir a la playa, de anchas espaldas y piernas de futbolistas, con la contextura de un boxeador en miniatura [...] Se enfermó de un mal llamado osteomielitis, que no era precisamente polio, pero se le parecía, y que le carcomió ocho centímetros de la pierna derecha. Sus padres, lo llevaron a los mejores médicos de la ciudad, hicieron todo lo posible por curarlo, pero todos los tratamientos fueron en vano. El cojo tenía una pierna más larga que la otra y era probable que la pierna se le siguiera achicando. (J. Bayly, 2010, pp. 12-13).

La primera frase de este extracto nos muestra que el cojo gozaba del amor de sus padres, sobre todo el de su madre. Hasta sus ocho años, ha vivido una niñez feliz como los demás niños de su edad. Este extracto nos muestra también que los padres del cojo han tenido la voluntad de curarlo por el medio de la medicina moderna, pero sin resultados positivos. El cojo ya no podía andar como antes a causa de su enfermedad. Estaba condenado a vivir con su discapacidad toda su vida. Al ver que la discapacidad del cojo es incurable, don Bobby el padre del cojo ha comenzado a mostrar actitudes handifóbicas. Ya no tenía amor por su hijo. La pérdida de amor de don Bobby por su hijo se caracteriza primero por el aislamiento:

Cuando regresaron a Lima, todo cambió. Don Bobby dispuso que construyera una habitación con baño al fondo del jardín, donde dormiría su hijo el cojo, acompañado siempre de una empleada doméstica. El cojo no entendió por qué no podía seguir durmiendo en su cuarto, por

qué lo mandaban a dormir a esa casita al fondo del jardín lejos de todos [...] El cojo entendió, porque era tonto, pero no tanto, que sus padres querían esconderlo del mundo, que era una mancha en la familia, un error genético, una molestia para todos. (J. Bayly, 2010, p. 14-15).

El padre del cojo ya no lo quiere como antes. Don Bobby aísla al cojo porque le da vergüenza. Quiere evitar que la gente ve el cojo en su casa y se burlan de él. También quiere evitar que todo el mundo sepa que tiene un hijo discapacitado. María Esther Pérez indica que “La discapacidad es una vergüenza para la persona discapacitada y su familia” (M. E. Pérez, 2019). Para la familia del cojo, en particular su padre, el cojo es una fuente de vergüenza. El narrador heterodiegético describe a Don Bobby como una persona que tiene éxito en el mundo de los negocios en la sociedad peruana. Es el fundador de un gran banco y la gente lo respeta por sus logros. El hecho de tener un hijo discapacitado es una gran humillación que podría provocar mofas, razón por la cual esconde el cojo para que sus invitados no lo vean. Don Bobby no se limita a aislar el cojo en el fondo del jardín en la casita, va más allá al decidir enviar al cojo lejos del Perú, a Londres como podemos verlo en la cita siguiente:

No había cumplido trece años el cojo cuando sus padres lo llevaron al puerto del Callao y lo subieron a un barco que lo llevaría a Londres, a un colegio internado. El cojo subió las escaleras cojeando y no volteó para despedirse de sus padres. No quería verlos más. Su madre lloraba, arrepentida, pidiéndole a don Bobby que bajase al niño de ese barco y que tuviese un poco de piedad con su hijo mayor. Pero don Bobby era duro como los más duros. (J. Bayly, 2010, p. 18).

En este fragmento, el autor nos muestra que la idea de enviar al cojo a Londres viene de don Bobby. A pesar de las súplicas de su mujer doña Viviane, este último se deniega a reconsiderar su decisión de aislar al cojo lejos del Perú. Esta decisión no sólo se debe a su discapacidad, sino también a la negativa del cojo a respetar las restricciones impuestas por su padre como lo muestra este pasaje:

Un día que era el cumpleaños de Charles, el cojo se rebeló y rompió el cautiverio en el que se hallaba y le dio un puñete y una patada a la empleada que estaba obligada a vigilarlo y salió corriendo y cojeando a la vez hasta llegar al comedor donde los invitados estaban cantándole “*Happy birthday*” al niño. Todos enmudecieron cuando vieron entrar al cojo cojeando con la cara encabronada y el ánimo de venganza. Su padre le gritó:

—Bobby, ¿qué demonios haces acá? ¡
¡Vuelve inmediatamente a tu cuarto! (J. Bayly, 2010, p.15).

Es el rechazo a permanecer oculto que ha valido al cojo un aislamiento total. Su padre don Bobby no ha tolerado que salga del fondo del jardín para mostrarse ante sus invitados. Al salir de su casita, el cojo, en este mismo instante, desobedece y avergüenza a su padre, don Bobby. Su sola presencia constituye una deshonra, pues al mostrarse ante los invitados expone públicamente su discapacidad. Para evitar que otros visitantes don Bobby decide enviarlo a Londres, lejos de Lima. Este pasaje revela claramente la absoluta falta de compasión del padre hacia su hijo. Este episodio pone de manifiesto la profunda ausencia de compasión paterna. Lejos de asumir a su hijo, el padre opta por bórralo del

espacio social y familiar. El desamor de don Bobby hacia el cojo se manifiesta igualmente a través de su reemplazo por hijos sin discapacidad:

don Bobby y doña Vivian habían tenido dos hijos de cuatro y dos años, a los que llamaron Charles y Peter. En los dos años siguientes al descubrimiento de la enfermedad del cojo tuvieron dos más, Vivian e Ian, con una premura que sólo podía entenderse por la vergüenza que sentían de su hijo y la necesidad de tener más hijos que caminasen normalmente. (J. Bayly, 2010, p. 14).

Este pasaje está claro. El nacimiento de los hermanos del cojo se debe a su discapacidad. Don Bobby persuade a su esposa de tener otros hijos para reemplazar al cojo “la mancha”, “el error genético” y “la molestia” de su familia. Los hermanos del cojo han venido al mundo para restaurar la imagen de la familia, manchada por la cojera del cojo. Don Bobby honra a los hermanos menores del cojo y desprecia al cojo. Organiza los cumpleaños de sus hijos válidos y no lo hace por el cojo. Presenta a sus hijos no discapacitados a sus invitados y amigos, pero disimula al cojo.

El comportamiento de don Bobby revela una actitud claramente validista, ya que no trata a todos sus hijos de la misma manera. que es un padre validista pues no trata de la misma manera a todos sus hijos. Eso conduce a la interiorización del cojo y, al mismo tiempo, a la valorización de los otros hijos como lo indica Agustina Palacios cuando habla de la inferiorización de las personas discapacitadas “Las personas con discapacidad se encuentran en una situación de inferioridad respecto a las personas sin discapacidad” (A. Palacios, 2008, p. 170). El postulado de Agustina Palacios es perceptible en el cojo ya que sus hermanitos sin discapacidad gozan de todos los favores mientras que él recibe la maldad y el menosprecio de su padre. El desamor de don Bobby para con su hijo se ve por las quejas y las lamentaciones dirigidas hacia Dios sobre la cojera del cojo:

¿Qué te he hecho yo, Dios mío, para que me mandes a este bicho raro, que no parece mi hijo [...] es el hazmerreír de todas las familias bien de Lima, que le dicen el orangután, el gorila, el chimpancé, el rey de la cumbia? ¿Por qué me tenías que mandar este castigo, si yo siempre he sido bueno contigo y te he dado buenas limosnas todos los domingos y le he dado tremendas donaciones al padre Griffin para que ayude a los niños podres [...] ¿Por qué mierda mi hijo mayor tenía que salir cojo, peludo, pelotudo e inútil de los cojones? [...] don Bobby vivía furioso con su hijo, porque le recordaba que la vida era injusta y que Dios le había hecho pagar un peaje oneroso que él no merecía y porque, ya teniendo un cojo en la familia. (J. Bayly, 2010, pp. 56-57).

El sintagma “Dios le había hecho pagar un peaje oneroso” deja entrever que Don Bobby concibe la discapacidad del cojo como un castigo divino. Para él, el hijo aparece como una maldición enviada por Dios por razones que no logra comprender. Don Bobby no entiende por qué Dios le ha dado un hijo cojo pese a las numerosas buenas acciones que afirma haber realizado en favor de los pobres y de la Iglesia. En consecuencia, el padre percibe al cojo como un objeto de oprobio, lo que explica su furia y su tendencia a acusar a Dios de ser responsable de la discapacidad de su hijo.

1.2. Las mofas

Las mofas forman parte de las opresiones que sufre el cojo en su vida cotidiana. A pesar de su voluntad de llevar una vida normal, las personas validistas se burlan de él. El cojo es el objeto de burlas en la casa familiar. Sus hermanos menores y las empleadas domésticas se burlan de él porque tiene una discapacidad física:

Sus hermanos menores se burlaban de su cojera y hasta las empleadas domésticas se reían, cubriéndose las bocas desdentadas, cuando hacían chistes crueles sobre el cojito, al que llamaban *El Rey de la Cumbia* (J. Bayly, 2010, p. 15).

Este pasaje permite analizar la burla no como un hecho anecdótico, sino como una práctica social violenta. En efecto, la risa colectiva dirigida contra su cojera, es decir contra su discapacidad, revela un proceso de degradación simbólica que afecta al personaje (El cojo) desde su entorno más cercano y contribuye de manera decisiva a su marginalización. Su discapacidad constituye uno de los ejes de su estigmatización. Su cojera es expuesta como un rasgo risible, lo que pone en evidencia una lógica claramente validista, en la que todo cuerpo que se aparta de la norma es objeto de desprecio. La burla no se limita a señalar una diferencia corporal, sino que transforma esa diferencia corporal en un motivo de humillación constante, reduciendo al cojo a una identidad marcada exclusivamente por su defecto físico.

Desde una perspectiva interseccional, esta violencia se intensifica por la diversidad de los actores que participan en la mofa. El hecho de que tanto los hermanos menores como las empleadas domésticas se sumen a la ridiculización indica que el desprecio hacia el cojo atraviesa distintas posiciones sociales. La burla no proviene únicamente de una figura de autoridad, sino que se reproduce de forma horizontal, incluso entre sujetos que ocupan, ellos mismos, posiciones subalternas. Este elemento parece capital, pues muestra hasta qué punto la “violencia simbólica” se internaliza y se perpetúa dentro de los grupos subalternos.

A la luz de lo expuesto, se desprende que la cita más arriba pone de manifiesto cómo la burla funciona como un mecanismo de exclusión que actúa en la intersección del hándicap, la edad, la posición familiar y la clase social. Así, Jaime Bayly muestra que el sufrimiento del cojo no nace únicamente de su condición física, sino del modo en que la sociedad peruana de los años ochenta convierte esta diferencia en un motivo legítimo de humillación, normalizando una violencia cotidiana que sella su condición de sujeto subalterno. En la novela, los hermanos del cojo y las empleadas domésticas no son los únicos que se burlan de él. Las chicas también se burlan del cojo a causa de su discapacidad como podemos verlo en esta cita:

No había chica que quisiera bailar con él, no por feo, que no era feo, era guapo, fornido y bien plantado, sino porque cuando bailaba se le notaba la cojera y entonces hacía unos movimientos chuecos y ridículos que daban risa y las chicas preferían no salir a bailar con él porque sabían que terminarían aguantándose la risa, meándose de risa al ver al cojo bailando como si estuviera trepando una escalera imaginaria. (J. Bayly, 2020, pp.41-42).

El cojo baila para agradar a las chicas, pero su discapacidad lo convierte en objeto de burlas y desprecio. A pesar de sus esfuerzos por llevar una vida lo más normal posible



(intentando bailar con destreza o incluso tener una novia), sus acciones resultan infructuosas. Las mujeres no lo toman en serio y lo consideran ridículo por tratar de comportarse como una persona sin discapacidad. Este comportamiento refleja una lógica claramente validista. El entorno social y familiar lo inferioriza, reforzando su posición de subalteridad. A través de este pasaje, Jaime Bayly evidencia cómo la sociedad castiga la diferencia corporal, negando al cojo reconocimiento, afecto y legitimidad social, transformando sus esfuerzos por la normalidad en motivo de humillación.

Además, esta humillación se reproduce en distintos ámbitos sociales, poniendo de relieve una violencia interseccional que combina discapacidad, género y normas sociales. La metáfora de sus movimientos “como trepando una escalera imaginaria” intensifica la deshumanización del cojo. Pues, muestra cómo la diferencia corporal se convierte una vez más en un instrumento de exclusión y aislamiento. De hecho, el cojo no lleva una vida feliz, aunque quiera probar que merece ser considerado como ser humano pese a su cojera. Jaime Bayly demuestra que la subalteridad del cojo no depende sólo de su discapacidad, sino de la manera en que la sociedad convierte esa diferencia en objeto de burla y violencia simbólica. Así, la narrativa expone no solo la exclusión social del individuo con discapacidad, sino también la construcción simbólica de su inferioridad dentro del tejido familiar y comunitario limitando sus posibilidades afectivas. No obstante, el desprecio de su familia y las burlas de sus hermanitos y las chicas no queda exento de consecuencias. Estas opresiones lo empujan a desarrollar sentimientos de odio.

2. El odio

El odio es el resultado del cúmulo de opresiones que padece el cojo. El desamor de su padre y las múltiples burlas de las que es objeto lo han llevado a nutrir sentimientos de odio para con él mismo y para con las personas hostiles a su discapacidad.

2.1. *El autodesprecio*

El cojo se autodesprecia a causa del rechazo que sufre. Los comportamientos y las palabras hirientes lo empujan a lamentar de ser cojo “El cojo se sentía una mierda, una basura, cuando lo escondían de los demás” (J. Bayly, 2010, p. 15). Este sentimiento expresa un autodesprecio extremo, en el que el cojo interioriza la exclusión social hasta percibirse como un desecho humano. El hecho de ser ocultado refuerza su invisibilización y consolida una vergüenza profundamente interiorizada. Desde una perspectiva interseccional, este autodesprecio surge del cruce entre la discapacidad, las normas sociales y la marginalidad, mostrando cómo la opresión no sólo excluye cuerpos, sino que también hiere la subjetividad. El cojo se devalúa, se considera como una persona inútil por su familia. Así, el validismo que él padece ha provocado que no logre aceptarse a sí mismo. Desarrolla una profunda aversión hacia su cojera y hacia su propio cuerpo, como lo sugiere la cita siguiente:

el cojo odiaba ponerse pantalones cortos o calzoncillos cortos o bañadores que exhibieran sus piernas desiguales. Nadaba con traje que le cubría las piernas y asistía a clases en pantalones largos y dormía con calzoncillos largos y no dejaba que nadie le viera las piernas. (J. Bayly, 2010, p. 26).

El cojo odia su cuerpo, especialmente la forma de sus piernas, y cada mirada ajena se convierte en un recordatorio de su diferencia. Sufrir humillaciones constantes y es

consciente de que su discapacidad lo coloca en el centro del desprecio social, víctima de un validismo que lo hace sentirse inferior. Pese a sus esfuerzos por vivir como los demás, la vergüenza lo acompaña en cada gesto; su falta de autoestima es palpable. Si pudiera aceptarse, mostraría sus piernas tal como son, sin miedo ni pudor. Pero el miedo que siente hacia su propio cuerpo lo mantiene atrapado en un ciclo de sufrimiento y auto negación, haciendo de cada paso un recordatorio de su exclusión y de la mirada que lo juzga.

Esta actitud evidencia un proceso de internalización del validismo. El cojo ha adoptado el punto de vista de la sociedad que lo juzga y lo estigmatiza. Al ocultar sistemáticamente su cuerpo, no solo se protege del posible desprecio ajeno, sino que anticipa ese desprecio, ejerciéndolo él mismo contra su propia corporalidad. En este sentido, el rechazo de la mirada del otro es también un rechazo de sí mismo. La insistencia en la ropa larga muestra hasta qué punto el personaje vive su cuerpo como un problema, como algo que debe ser controlado, disciplinado y ocultado. El cuerpo deja de ser un espacio de identidad para convertirse en un foco permanente de ansiedad. Esta actitud atestigua también una forma de “violencia simbólica” interiorizada, en la que el sujeto subalterno reproduce sobre sí mismo las normas estéticas y corporales impuestas por la sociedad¹.

A la luz de lo que precede, resulta evidente que el autodesprecio del cojo no es, por tanto, una característica individual o psicológica aislada, sino el resultado de una opresión social, silenciosa. La mirada validista del entorno, que vincula la diferencia corporal con la inferioridad acaba infiltrándose en la conciencia del cojo y condiciona su comportamiento cotidiano. De este modo, Jaime Bayly revela hasta qué punto la marginación social puede derivar en autoexclusión y también hasta qué punto el sujeto oprimido termina asumiendo el papel de vigilante de su propia diferencia.

Al fin y al cabo, esta cita ilustra de manera contundente cómo Jaime Bayly construye el cojo como un personaje marcado por el autodesprecio, producto de una sociedad que no tolera una diferencia corporal. En este Perú novelado por él, el cuerpo desigual se convierte en un símbolo de la subalterinidad del personaje, evidenciando que la exclusión más profunda siempre no proviene del exterior, sino que también se construye en el interior del sujeto oprimido. Sin embargo, el rechazo que el cojo dirige hacia sí mismo no se agota en el autodesprecio, sino que se desplaza hacia los otros, dando lugar a expresiones de odio que se serán analizadas en el apartado siguiente.

2.2. *El odio del cojo hacia los demás*

El primer ser sobre el que el cojo expresa su odio es Dios “Yo no tengo la culpa de ser cojo, pensaba. Dios, hijo de puta, por qué mierda me hiciste cojo, se lamentaba” (J. Bayly, 2010, p. 15). El cojo odia a Dios porque es convencido de que Dios es el responsable de su discapacidad. Para el cojo, es a causa de Dios que sufre el validismo en el seno de su familia y en la sociedad peruana. El injurio “Dios, hijo de puta” es una

¹ Retomamos aquí la idea Pierre Bourdieu que desarrolla en su obra *La dominación masculina* (2014). En efecto, para él, la “violencia simbólica” es una forma de violencia sutil e invisible, que no se ejerce con fuerza física, sino a través de símbolos, normas y clasificaciones sociales. Así, esta violencia hace que los dominados acepten su propia dominación, porque parece natural, legítima o merecida.



expresión de su odio hacia Dios. El cojo considera que Dios ha destrozado su vida haciéndole un discapacitado; por eso lo odia.

El cojo odia también a sus padres, sobre todo a su padre. Los tratos humillantes de sus padres lo han llevado a odiarlos. Su odio para con sus padres se da a ver cuando estos últimos lo envían a Londres “El cojo subió las escaleras cojeando y no volteó para despedirse de sus padres. No quería verlos más”. (J. Bayly, 2010, p.18). La negación “no volteó para despedirse de sus padres” anuncia las primicias del odio del cojo por sus padres. El hecho de no despedirse de sus padres es una manifestación del rencor que sienta por ellos. El cojo ha considerado su viaje a Londres como un medio para sus padres de deshacerse de él, por este hecho, se ha ido sin decirles nada. En otro pasaje de la novela, podemos observar que el cojo expresa su odio hacia sus padres porque no lo han visitado en el internado durante los períodos de vacaciones:

Doña Vivian gritó cuídate Bobby, ya te vamos a ir a visitar en el verano. Mentira, seguro que no vendrán nunca, pensó el cojo, odiándolos. Tenía razón. Sus padres no fueron a visitarlo en verano ni en invierno ni en ninguna estación durante esos cuatro largos años en los que el cojo se hizo hombre, se hizo un hombre malo y vengativo y lleno de odio con todo el mundo, un odio comprensible, dado el odio con que el mundo, comenzando por sus propios padres, lo habían tratado a él por el simple hecho de ser cojo. (J. Bayly, 2010, p. 19).

El cojo sabe que sus padres no han ido a visitarlo porque se avergüenzan de él. También es consciente de que no quieren que la gente de Londres sepa que son los padres de un hijo con discapacidad. El hecho de haberle hecho una falsa promesa aumenta su resentimiento hacia ellos. Está enfadado por haber sido engañado. Además, le resulta insoportable ver cómo los padres de los demás alumnos los visitan mientras los suyos permanecen ausentes. La desconsideración de sus padres hacia él ha contribuido a que el cojo desarrolle actitudes violentas. Esta violencia se manifiesta, principalmente, hacia su padre:

El cojo y su padre tuvieron dos peleas memorables e inevitables que ambas terminasen a golpes es decir, con don Bobby en el suelo y el ojo morado [...] De ambas peleas fue culpable, por estricto e intransigente en las reglas de aislamiento que había impuesto a su hijo, el propio don Bobby, que no tuvo la humildad o sabiduría de aceptar que la vida no podía ser perfecta y que a veces te podía tocar un hijo cojo [...] tenías que quererlo como a tus demás hijos, que no eran cojos y eran guapos y muy listos [...] Pero don Bobby no, siendo una mala persona, no podía quererlo. (J. Bayly, 2010, p.56).

Esta brutalidad del cojo hacia su padre es consecuencia de la falta de afecto paterno. Normalmente, un hijo no debería dar ni responder con violencia a su padre, aunque tenga razón para ello. Las palabras “peleas”, “golpes”, “en el suelo” y “el ojo morado” nos revelan que el cojo ha golpeado a su padre hasta herirlo y enviarlo en el suelo. La violencia del cojo hacia su padre es una respuesta a su comportamiento validista. La preferencia de don Bobby por los hermanos del cojo lo han llevado a defenderse con los únicos medios de los que dispone, entre ellos la violencia física. Al igual que su padre, el cojo ha dejado de sentir afecto hacia él debido a la manera como lo trata. El cojo ha perdido el respeto y el temor que solía tenerle a su padre desde el momento en que decidió

marginarlo sin compasión. El cojo no sólo es violento con su padre, sino también con personas extra familiares. En efecto, se muestra muy violento con los alumnos de la escuela donde estudia:

Con la rabia que había acumulado desde que sintió que sus padres lo rechazaron por ser cojo [...] el cojo descargaba una andanada de golpes brutales sobre el rostro de insolente de turno y no se detenía hasta dejarlo tumbado, ensangrentado y a veces inconsciente. Era tan incontrolable su sed de violencia, que a menudo él mismo provocaba conflictos. No esperaba a que lo insultasen o se burlasen de él, pues ya nadie se atrevía a desafiarlo, ya sabían que el cojo peruano era un loco de mierda que te partía la cara y los cojones y que había dejado tuerto a un chico de Liverpool. (J. Bayly, 2010, p. 26)

Debido a los comportamientos y las palabras handifóbicas a los que está sometido, el cojo desarrolla progresivamente actitudes violentas que no deben entenderse como rasgos innatos, sino como respuestas a la exclusión y a la humillación constantes. Para quienes percibe como enemigos, se convierte, se convierte en una figura temida, pues recurre a la violencia física como medio de defensa y de afirmación de sí mismo. El episodio del chico de Liverpool resulta especialmente significativo. Al agredirlo, el cojo busca hacerse respetar y desmentir la representación estigmatizante que asocia la discapacidad con la debilidad. Así, la violencia aparece como una estrategia desesperada para recuperar dignidad y visibilidad en un ámbito que lo niega y lo inferioriza sistemáticamente. Es el rechazo y el desamor por parte de sus padres que han sumido al cojo en la violencia; la cual le permite vengarse contra todas las ofensas que ha sufrido. Su odio se percibe también por la envidia. Algunos pasajes de la novela nos muestran que siente celos de las personas válidas porque andan normalmente, como lo sugiere este fragmento de texto:

El cojo secretamente envidiaba a Mario por la más obvia de las razones que Mario caminaba normalmente y podía correr y bailar y llamar la atención de las chicas más lindas, y lo envidiaba también porque, siendo Mariano tímido y delgado, inspiraba más confianza que él en las chicas de Villa. (J. Bayly, 2010, p. 41).

En este contexto, el verbo “envidiaba”, empleado en imperfecto, funciona como un sinónimo implícito de “odiar”. El cojo envidia a Mario porque éste es guapo y seductor, cualidades de las que él carece. Esta comparación alimenta su complejo de inferioridad y acaba transformando la envidia en resentimiento. El cojo cree mostrarse fuerte y valiente podría tener una influencia positiva en sus relaciones con las chicas; piensa que, al proyectar la imagen de joven valiente, podría conquistarlas o seducirlas. Sin embargo, pese a estos esfuerzos, su discapacidad sigue siendo un obstáculo insalvable, y las chicas no llegan a enamorarse de él.

La miseria sexoafectiva y socioafectiva que atraviesa el cojo es una situación que afecta a una gran parte de las personas con discapacidad. Ellas permanecen « dans un célibat contraint et durable » (P. Brasseur, 2012, p. 1) como es el caso del cojo. En el mismo orden de ideas, Joëlle Berrewaerts (2016, p.49) también sostiene que « la réalité du handicap entrave souvent la réalisation des désirs des personnes ». Como podemos observarlo con el caso del cojo, la discapacidad es un obstáculo determinante para su realización afectiva y sexual.

Conclusion

El validismo, en la novela, se presenta como un fenómeno social profundamente arraigado en la sociedad peruana de los años ochenta y comienzos de los noventa, un período marcado por la crisis económica, la violencia política y descomposición del tejido social, contexto que intensifica las dinámicas de exclusión y violencia simbólica. El análisis de la novela *El cojo y el loco* de Jaime Bayly permite visibilizar como este prejuicio se manifiesta en múltiples ámbitos. El desamor paterno, las burlas y la discriminación son claros ejemplos de validismo, cuyos efectos se traducen en el autodesprecio y en actitudes hostiles hacia los demás por parte del protagonista. La discapacidad física del cojo condiciona la percepción que su padre y sus hermanos menores tienen de él, generando sentimientos de devaluación y rechazo. La ausencia de afecto y la marginación social hacen que el cojo dirija su frustración hacia sí mismo, hacia Dios y hacia la sociedad, convirtiéndose en una persona frustrada y marcada por la violencia y la envidia. La novela evidencia así cómo la discriminación corporal moldea la subjetividad y perpetúa un ciclo de exclusión y autodesprecio.

Más allá de esto, el estudio del validismo en la novela de Jaime Bayly a través del prisma de la interseccionalidad demuestra que este concepto no se limita a las diversas formas de opresión que sufren las mujeres, sino que también puede arrojar luz sobre las experiencias de sujetos masculinos marginados. Originalmente desarrollado por intelectuales feministas para visibilizar dichas múltiples formas de dominación de las mujeres negras, el enfoque interseccional revela su alcance analítico al permitir comprender la complejidad de las relaciones de poder y las diversas formas de subalteridad o de opresión. En esta perspectiva, a partir de nuestro análisis de la novela de Jaime Bayly, hemos comprendido que se puede explorar de manera más amplia los mecanismos contemporáneos de exclusión, de subalteridad y marginalidad, más allá de las categorías de género tradicionalmente estudiadas.

Referencias bibliográficas

- ANCET Pierre, 2023, *Handicap visible, handicap invisible*. Toulouse : Éditions érès, 227 p.
- BAYLY Jaime. 2010, *El cojo y el loco*. Madrid : Santillana Ediciones Generales. 146 p
- BERREWAERSTS et AL, 2016, « Handicap, sexualité et citoyenneté ». *La Revue nouvelle*, n°3, 48-55.
- BILGE Sirma et HILL COLLINS, Patricia, 2023, *Intersectionnalité. Une introduction*. Paris : Édition Amsterdam, 313 p.
- BONVOISIN Daniel et Al, 2024, *Validisme, médias et société*. Bruxelles : media animation, 186 p.
- BOURDIEU Pierre, 2014, *La domination masculine*, Paris, Points, 192 p.
- BRASSEUR Pierre, 2012, *L'amour handicapé ?* Centre lillois d'Études et de Recherches sociologiques et économique (clersé). Université Lille 1, 13 p



FASSA FARINAZ et AL, 2016, *L'intersectionnalité : enjeux théoriques et politiques*. Paris : La dispute, 282 p.

MAUTALEMENT Clara. 2024, *En finir avec les idées fausses sur le handicap*. Paris: Éditions de l'Atelier, 198 p.

PALACIOS Augustina, 2008, *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad*. Madrid: CERMI, 524 p.

PÉREZ DALMEDA María Esther et CHHABRA Gagan, 2019. “Modelos teóricos de la discapacidad: un seguimiento del desarrollo histórico del concepto de discapacidad en las últimas cinco décadas”. *Revista española de la discapacidad*, 7(1), pp. 7-27.